

La huella personal de la tristeza

Por José Ignacio Silva A.

Abundan en la literatura universal los casos de escritores que tienen el brío de sacar a la luz pública obras que están refudadas con ese cambiante estándar de medidas de comportamiento conocidas como "la moral y las buenas costumbres". No es la idea comparar a Diego Ramírez Gajardo (Antofagasta, 1982) con Ronsard o a Blonheim. Las comparaciones son siempre útiles.

Con todo, *El baile de los niños* (Ediciones del Temple, 2005) sí comparte seguramente el arrojo y el propósito de fondo de otras obras que en el pasado escandalizaron a la "gente bien": esto es, la valentía de poner en un libro sentimientos y pulsiones que tienen la demencia de los chilenos particularmente sensible (sobre todo tras los *affaires* Spiniak y Lavandero).

Ahora, la poesía no es carta blanca para nada. No tras la aparición de un libro como éste se justifican conductas refudadas con la moralidad. Lo anterior es para decir que, a pesar de todo, la condena a éste, o a cualquier libro de su especie, sigue siendo una práctica cavernaria. Lo sano en este caso (y en los que vengan) será adaptar la recepción del lector, y forzarlo a mirar más allá de lo que estos poemas describen. Si es una cortapisa para obtener aceptación universal, perm se infiere que,

dada la naturaleza del libro, el autor no busca quedar bien con Dios y con el diablo.

Ramírez, a sus cortos años, ya ha pecado por su temporada en el infierno, y a la manera de Verlaine (el fue a la cárcel y no Rimbaud) y Wilde, ha vaciado esta experiencia y otras imágenes que lo mueven en un poemario resuelto y que rescata la dimensión poética de un mundo que se calla. Y cuando se habla de "mundo" hay que entender tanto el ambiente que rodea al autor, así como su interioridad. Es mundo al que el mismo Diego Ramírez ha señalado pertenecer y defender su "diferencia hermosa", y que ciertamente lo logra en este libro.

Con una estructura maciza y con imágenes ante las que algunos fruncirán el ceño, pero no por lo laxas o inconsistentes, el autor reproduce un devaneo variado en temura prohibida: una escritura que es "un recado de amor/ y un desafío a su propia muerte", una danza en la que "las niñas que yo conozco casi nunca pueden ser felices", ataviadas con ropas en las que se "lleva dibujada la huella personal de la tristeza".

Este libro es un lastimero callejón sin salida, un coqueteo delicado y vedado que hace más que poner pelos de punta, pues enriquece a la poesía joven con notas de daño y amor de lo que se culla en la superficie. ■



Diego Ramírez Gajardo
"El baile de los niños"
Ediciones del Temple, Santiago,
2005, 701 págs.

La huella personal de la tristeza [artículo] José Ignacio Silva A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva, José Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella personal de la tristeza [artículo] José Ignacio Silva A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)